

ductos; avisos de prensa en blanco y negro y en color; vallas, afiches y todo lo que tiene que ver con publicidad exterior e interior; comerciales de televisión; cuñas de radio; Internet; correo directo; empaques; BTL y, por último, las piezas publicitarias ganadoras en festivales nacionales e internacionales. Todo: lo bueno, lo malo y lo feo de la publicidad colombiana está en el *Anuario de la publicidad colombiana 20-06*.



El libro termina seduciendo. Librementemente cada cual se detiene en lo que le interesa, en lo que le atrae. Por dónde se mire, sólo se ven y se escuchan mensajes publicitarios: unos sutiles, otros directos, unos sugestivos, otros con humor, unos apetitosos, otros muy atractivos, otros sorprendentes, unos parecidos; otros que se pasan de largo, algunos que se miran varias veces... en fin, hay de todo. Es una muestra muy completa de la creatividad colombiana aplicada a la publicidad.

Sorprende la variedad de propuestas, la variedad de productos, la variedad de servicios y la manera como siguen surgiendo nuevos medios empleados por los creativos publicitarios para llamar la atención de los posibles consumidores. La publicidad ya no sólo nos llega por revistas, con sofisticados anuncios llenos de belleza y colorido; o por periódicos con titulares que casi gri-

tan las bondades de los productos; o por correos directos de formas diversas que sin previo aviso se introducen por debajo de la puerta o entran a la casa camuflados en las cuentas de servicio; por radio, con cuñas divertidas que crean mundos en los que se identifican incluso personas conocidas; o por televisión con historias que en escasos segundos alcanzan a tener planteamiento, nudo y desenlace; ahora también encontramos la publicidad en los baños, en las áreas comunes, en la bandas transportadoras de los supermercados, en el piso, en los conos de señalización, en las canecas y hasta en las alcantarillas...

Por todas partes está la publicidad invitándonos a vivir distinto, a cuidar el agua, a proteger a los niños, a cuidar el corazón; a sacar crédito, a probar delicias, a calmar la sed, a cambiar de aspecto, a gozar la vida, a tener éxito, a ser diferentes o, por lo menos, a vernos diferentes...

Medio centenar de agencias de publicidad de todo el país, aceptaron la invitación de Ediciones P&M para participar en esta versión del *Anuario de la publicidad colombiana*. Su trabajo está a nuestra disposición en este libro que se convierte en la memoria viva de lo que vimos y oímos. Es el trabajo representativo de la industria publicitaria en Colombia. ¡Es un material al que vale la pena echarle un vistazo!

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

Los extravíos de la mirada

Manuel Hernández

Seguros Bolívar/Villegas Editores,
Bogotá, 2008, 227 págs.

La pintura abstracta en Colombia ha dado contados nombres, pero los nombres que han logrado pasar a la historia han sido suficientes como

para saber que esta tendencia, lejos de ser pasajera o momentánea, fue determinante para el desarrollo del arte nacional en el siglo XX. A los nombres de Guillermo Wiedemann, de Ramírez Villamizar, de Antonio Roda, de Fanny Sanín, de Omar Rayo, hay que agregarle por mérito propio el de Manuel Hernández, pintor nacido en 1928 y quien ha hecho una carrera propia, plena y convencida en su quehacer, la cual ha sido celebrada en el 2008 con una gran retrospectiva en el Museo de Arte Moderno de Bogotá que incluyó, con generosidad, la evolución de su concepción plástica desde sus inicios figurativos, su breve paso por el cubismo hasta verlo sumergirse con maestría en el estilo por el cual hoy es reconocido. Además, es uno de los grandes pintores abstractos colombianos que todavía está vivo y en activo, siendo un referente y un ejemplo de tenacidad.

Es por ello que el libro homenaje que le hiciera Villegas Editores en compañía con Seguros Bolívar es otro acierto que se ha de aplaudir, el cual cuenta con un texto de alguien que le ha seguido muy de cerca los pasos al artista, como es el poeta Juan Gustavo Cobo Borda.

Entre los caminos iniciales del abstraccionismo se encuentra el de la geometría, encabezado por un Mondrian, como también el de un lirismo que todavía ve sus rezagos del constructivismo como es el caso de Kandinsky. Entre ambas opciones, este estilo se abrió paso y demostró que no era una veta que se agotaba en un día sino toda una poética que supo descubrir el siglo XX, siendo este arte abstracto una de sus grandes conquistas culturales. Prueba de que no era un capricho fue la reafirmación en los años cincuenta del "expresionismo abstracto", con nombres capitales como Pollock, de Kooning, Robert Motherwell o Mark Rothko, un pintor que dejaría una honda huella en nuestro artista, ya que, como lo confesó alguna vez:

Veo entonces 36 obras de Rothko en la exposición del Museo de Roma, una exposición descomu-

nal que me sensibiliza dramáticamente hacia la tendencia atmosférica: ya no es la parte hierática, exquisita, de un Piero della Francesca, preciso en su línea y en sus planos, sino precisamente todo lo contrario. Se produce, pues, la ruptura hacia el informalismo, en tonalidades de blanco, negro y grises muy intensos, con trabajo de la textura y de los materiales —acrílicos, piroxilinas, todo un experimentar con nuevas técnicas— en cierto modo desesperado, en busca de algún filón nuevo, todo lo cual crea, en efecto, una emotividad que de algún modo me acerca a la obra de Tàpies (Entrevista de Ana María Escallón y Camilo Calderón).

En efecto, la serenidad enigmática de Rothko es algo que fluye a su manera en los cuadros de Manuel Hernández. Hay como una especie de dejar llevarse, porque si bien el arte abstracto se caracteriza por no tener referentes visuales propios, también lo hace por esa predilección por el acto libre, por la invención total. Sin la agresividad cromática de los artistas nombrados, pero sí con la pureza de Rothko y con esa especie de atmósfera borrosa y de callada meditación de un Morandi, Hernández emprende su trabajo en un constante camino hacia la invención de un signo.

Juan Gustavo Cobo Borda cita unas hermosas palabras de nuestro artista pronunciadas al recibir el título honoris causa concedido por la Universidad de Antioquia, palabras que son su arte poética:

He buscado que el negro sobre el negro obligue al nacimiento de la forma, que el sentido de lo plano palpite de extremo a extremo, he querido que el color inunde mi obra sin estridencias. He negado la perspectiva, las anécdotas y me he situado en lo abstracto, lo sereno, lo equidistante. Con óvalos, diagonales, equilibrios y desequilibrios sugiero atmósferas contenidas. Utilizo contrasentidos, dudas en el contorno, aban-

dono de lo preciso, quiero luz en los bordes, luz que aparece y desaparece, trabajo el signo más que como lenguaje plástico que como vigencia histórica. Me interesa lo inesperado, lo sin tiempo, lo que nos toca y pasa, el ser y no ser, la contradicción, la interpretación abierta que despierta la sensibilidad y el encuentro.



Aprovecho esta larga cita porque en ella están las claves de su trabajo. Palabras que ha sabido convertir en obras maestras del color, en poemas sin palabras que flotan, en cuadros que siempre están buscando una tonalidad, un color no visto, como en este hermoso poema de Denise Levertov titulado *La tapia del jardín*:

*[...] pero yo descubrí
los colores ocultos de la tapia,
que despertaron cuando rocié
[con la manguera
su áspera superficie:*

*un rojo indefinido,
un dorado con vetas,
un malva salpicado
por unas tenues sombras,
surgido del callado y reseco
marrón:*

*arquetipo del mundo
un paso siempre más allá del
[mundo,
que no puede buscarse,
[solamente*

*encontrarse
extraviando la mirada.*

Una gran coincidencia se da con la obra de Manuel Hernández y los dos últimos versos citados: “encontrarse / extraviando la mirada”. En esa epifanía, en ese no saber qué se va a encontrar, en ese constante extravío donde la libertad y la intuición, la disciplina y la insistencia van forjando un carácter, un sello propio, se sitúa el corpus central de nuestro gran pintor bogotano y universal.

Quizá falta mencionar un aspecto que no tiene que ver con su pintura sino con su carácter: me refiero a su generosidad, ya que hace poco ha donado a la Universidad Jorge Tadeo Lozano 160 obras y ochenta libretas de apuntes y bocetos, escogidos por Ana María Escallón e Isabel Vernaza. Para su contemplación, preservación y difusión, el arquitecto Daniel Bermúdez construyó un hermoso edificio que alberga esta admirable colección, este homenaje a la libertad y al extravío de la mirada.

RAMÓN COTE BARAIBAR

Armonía y calidad de vida... ✓

Diseño del espacio público para el Centro Histórico de Bogotá D. C.

Fernando Cortés Larreamendy
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2008, 121 págs.

Desde hace varios años, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural ha desarrollado distintas acciones encaminadas a lograr el rescate físico y ambiental del Centro Histórico de Bogotá, lugar en el que se concentra el mayor patrimonio mueble e inmueble de la capital. Uno de los propósitos fundamentales de la entidad es la recuperación del espacio público, proyecto que busca, por una parte, mejorar la imagen del sector,